



TEXTOS TEATRALES

**IFIGENIA EN EL MERCADO**

**Primer cuadro**

*De izquierda a derecha del escenario se desenvuelve una sintética teoría urbana de Lima. En este orden: chozas de barriada, rincón de mercado con ostensible puesto de frutas y comestibles, placita polvorienta con unos cuantos postes, pero sin árboles, puerta de un hotelucho y, por fin, el comienzo de un sector de altos edificios modernos [...]*

*Al iniciarse la acción despunta el amanecer. Cantan los gallos y la luz del alumbrado público y los letreros luminosos se apagan; suenan primero a lo lejos y luego, poco a poco más altos y agudos, bocinas, gritos, pitazos, campanas [...] La gente – los mimos – se desplaza apresurada, al compás de una melodía rápida.*

**RAYMUNDO:** *(Sin entusiasmo).* Damas y caballeros: vean el milagroso unguento de grasa de culebra del Amazonas, una de las más extraordinarias maravillas de la naturaleza. Cura los más agudos y espasmódicos dolores: reumatismo, costado, lumbago, estómago, muelas, ciática, intestinos, cabeza, corazón, hígado... Todas las enfermedades cesan al instante con esta poderosa pomada hecha por los brujos mashiguengas y cashibos de nuestra inexplorada montaña. *(Calla desolado, toma bríos).* [...] ¡Una cajita por el irrisorio precio de cinco soles y dos por siete cincuenta! [...]

**COCHAMBRE:** ¡Jajay!

**RAYMUNDO:** No te rías. Cada uno se gana la vida como puede. [...]

**HILARIO:** Déjenlo trabajar en paz al doctor. Ya ni los perros se paran a escucharlo.

**RAYMUNDO:** Eso será en esta porquería de barrio, porque lo que es en Surquillo o la plaza Italia tengo un público selecto... [...]

**COCHAMBRE:** Es que en otros barrios anuncias extracto de penicilina. ¡Así, qué gracia! [...]

**ROGELIA:** *(A sus clientes).* Bien, angelitos, decídanse: mangos, chicharrón o culén... Cuando lo sepan, vuelvan. Váyanse bonito. Pórtense bien. [...]

**HILARIO:** ¡Páseme un pan con chicharrón, doña Rogelia, pero sin unguento de culebra! *(Ríe).*

**ROGELIA:** Ya va, ya va. *(Lo prepara).* Purito jugo, purito jugo. El paladar se lo dirá...

**RAYMUNDO:** *(Volviendo a su tarea con ímpetu).* ¡Vean el milagroso unguento de culebra que cura hasta las heridas de las flechas envenenadas con el mortífero curare de los feroces jíbaros! [...] *(Se detiene apesadumbrado, pues nadie se ha parado a escucharlo).* [...]

**COCHAMBRE:** No me vendrían mal unas vacaciones pagadas. *(Tose).* Mira no más cómo tengo el pecho.

**ROGELIA:** ¿Y por qué no prueba la pomada de don Raymundo?

**COCHAMBRE:** Lo que me caería bien sería un pan con chicharrón. Es curioso, siempre me entona. [...]

**POLICÍA:** *(Que se ha acercado).* Deme un pan con chicharrón bien despachado, señora. Y póngamelo en mi cuenta.

**COCHAMBRE:** *(Al policía)*. Buenos días, jefecito. Y perdone una pregunta: ¿cómo hace uno para ir a la canasta? El médico me ha ordenado reposo absoluto.

**POLICÍA:** *(Devorando su pan)*. No contesto bobadas. [...]

**ROGELIA:** No le haga caso. Habla por hablar. ¿Qué tal mis chicharrones?

**POLICÍA:** ¡Buenazos! A estos los conozco muy bien. *(A Hilario)*. ¿A ti no te encanastaron una vez por atropello y fuga? *(A Cochambre)*. ¿Y a ti, no te han detenido varias veces por vagancia?

**RAMUNDO:** ¡Pero yo sí que soy inocente! Todavía no conozco las cadenas.

**POLICÍA:** Te salvaste por un pelo... ¿Ya te olvidaste de Manos de seda? ¿No te acuerdas de Luis Martínez, Ricardo Chang o Víctor Beneyto, alias Manos de seda? [...]

**RAYMUNDO:** *(Impasible)*. No sé de quién hablan.

**POLICÍA:** Del que limpiaba a los zonzos que oían tu discurso sobre el ungüento de culebra. *(A todos)*. Con dos dedos, así, su compinche Manos de Seda sacaba la cartera... A este, sin embargo, no se le pudo probar nada.

**RAYMUNDO:** Ante la ley no tuve culpa. Tengo la conciencia tranquila.

**POLICÍA:** ¡Los conozco a todos, pues! Así que mucho cuidadito conmigo... [...]

*Entre la gente de la ciudad, Ifigenia, tocada con sombrero de paja, blusa y falda floreada de norteña, y maleta en la mano, ingresa a escena. [...] Rogelia desaparece tras su puesto. [...]*

**IFIGENIA:** Perdón, señor... *(El auditorio no se inmuta)*. Señor... *(Lo mismo)*.

**COCHAMBRE:** *(Mirando incrédulo)*. ¿Pero es a mí? *(Se pone de pie)*.

**IFIGENIA:** Perdón... No quise molestarlo.

**COCHAMBRE:** ¡Me ha dicho usted “señor”, criatura! ¡Se lo agradezco infinitamente! ¡Nada menos que señor! ¿Debo agradecer semejante bondad?

**IFIGENIA:** *(Muy intimidada)*. Perdón...Yo...este... *(El charlatán, que ha contemplado la escena, corre al lado de Ifigenia)*.

**RAYMUNDO:** Mi nombre es Raymundo Solar. Treinta y cinco años, soltero y sin compromiso, propagandista, farmacéutico... ¿En qué puedo servirla, señorita?

**COCHAMBRE:** *(A Raymundo)*. Esta reina me habló primero a mí. *(A Ifigenia)*. ¿Qué desea saber, flor celestial?

**IFIGENIA:** Yo solo quería...

**COCHAMBRE:** ¡Pida lo que quiera, con confianza! ¿La luna? ¿Las estrellas? ¿El mar?

**RAYMUNDO:** No le haga caso, señorita. Es un anormal. Estoy a sus órdenes. Ordene y obedeceré. [...]

**IFIGENIA:** *(Leyendo con dificultad el papel)*. Busco el número 325 de la calle del Gran Mariscal Conchales, El Porvenir, La Victoria, Lima. Es la casa de mi tía.

**COCHAMBRE:** ¿Y cómo se llama esa respetable matrona?

**IFIGENIA:** Se llama...

**RAYMUNDO:** *(Empujando al vagabundo que cae al suelo)*. ¡Tú busca el número! *(A Ifigenia)*. ¿Cuál es el nombre de su tía?

**IFIGENIA:** Rogelia Choroque, viuda de Arcaya. Tiene un puesto...

**COCHAMBRE:** ¡Ajá! ¿Un puesto de frutas y chicharrones? *(Señalando el lugar)*. ¡Ese es!

**IFIGENIA:** ¿Justito aquí?

**RAYMUNDO** (*Tierno*). Justito, justito... [...]

**COCHAMBRE:** Viene usted de vacaciones, señorita

**IFIGENIA:** Murió mi papá, pobrecito. Mi mamá vive ahora con otro tío que pega duro. Mi mamá me dijo: “Ándate donde la Rogelia antes de que este te rompa el pulmón”. Y aquí estoy porque he venido. [...]

**HILARIO** (*Se despierta. Mira sorprendido a Ifigenia y los otros*). [...] ¿Y esta damisela tan bella quién es? ¿De dónde salió?

*Rogelia, emocionada, ingresa a escena.*

**ROGELIA:** ¡Mi sobrina Ifigenia! ¡La hija de mi hermano Renovato! (*A Ifigenia*). ¿Y cómo no me avisaste que llegabas?

**IFIGENIA:** (*Mientras la besa*). Tiita, puse un telegrama urgente. ¿No lo recibiste?

**ROGELIA:** No he recibido nada, pero qué bien que hayas venido. (*La abraza de nuevo*).

**RAYMUNDO:** Nunca llegan los telegramas...

**HILARIO:** (*Le extiende la mano*). Soy Hilario Patúñez, propietario del camión del servicio provincial número 38083, [...]

**RAYMUNDO:** ¡Un vulgar camionero que atropella y fuga!

**COCHAMBRE:** ¡Un hombre dedicado al encarecimiento de las subsistencias! ¡Que se lo pregunten al alcalde!

**ROGELIA:** (*A Ifigenia*). Estos son los amigos que tengo en el barrio. [...]

**RAYMUNDO:** Bueno, yo me voy a trabajar a Surquillo. (*A Ifigenia*). Señorita, a sus pies. Conozco Lima de cabo a rabo. Cuando quiera recorrerla, yo seré su sostén, seré su guía. [...]

**HILARIO:** Cuando quiera dar un paseo por la ciudad, no olvide que mi camión está a su disposición. [...]

**COCHAMBRE:** ¿Yo? ¡Yo puedo...! (*Dubitativo*). ¿Qué puedo ofrecerle yo? (*Entusiasta*) ¡Ah, claro! ¡Yo puedo darle un buen consejo! ¡La experiencia que yo tengo es oro en polvo!

**IFIGENIA:** Gracias, gracias...

**ROGELIA:** Vamos. (*Mientras salen*). ¿Y por qué no habrá llegado el telegrama? (*Salen*).

Sebastián Salazar Bondt

*Comedias y juguetes*

## PACTO VIRTUAL

*(La escena está a oscuras, crece sonido típico de local de videojuegos. Se ilumina el escenario y se ve a Max Banzai y a Doblepiña –dos luchadores al estilo de los contendientes de los videojuegos- congelados en posición de lucha, como si estuvieran dentro de la pantalla de una máquina. Se escucha, amplificado, el sonido de una ficha cayendo en la máquina. Comienzo el “videojuego”. Max Banzai y Doblepiña inician la lucha: desarrollan una secuencia fija de patadas voladoras, golpes de puño, saltos y giros que reiteran mecánicamente. Se escucha una voz en off de la máquina: “Game over”. Los personajes quedan inmóviles, en la posición inicial. Se escucha nuevamente sonido de una ficha cayendo en la máquina. Los personajes vuelven a iniciar la lucha. Sorpresivamente, en mitad de la pelea, Max Banzai se detiene, resopla y se sienta. Parece agotado. Doblepiña lo mira, confundido).*

**DOBLEPIÑA:** ¿Qué pasa?

**MAX BANZAI:** No doy más.

**DOBLEPIÑA:** ¿Cómo?

**MAX BANZAI:** Se acabó. Tengo los huesos a la miseria. No puedo más.

**DOBLEPIÑA:** Te volviste loco. El juego no terminó. Hay que seguir,

**MAX BANZAI:** Sigue tú.

**DOBLEPIÑA:** *(Enérgico)*. ¡Por supuesto! *(Comienza su serie de movimientos)*. ¡Atájate esta! ¡Dale, ven, pelea!

*(Max Banzai permanece inmutable. Silba e ignora a su compañero. Doblepiña se detiene, coloca sus brazos en jarras y contempla a Max).*

**DOBLEPIÑA:** ¿Sabes que tienes razón? *(Se sienta)*. Tengo la cintura destruida.

*(Ambos permanecen sentados. Se estiran, se desperezan, se ponen cómodos. Gradualmente, comienzan a escucharse en off las voces de Fede y Leandro, los chicos que jugaban con la máquina. Hasta que se indique, ellos no aparecerán en escena).*

**LEANDRO:** Te digo que ya toqué ese botón, pero no pasa nada. Siguen ahí sentados. Voy a probar con otro.

**FEDE:** ¿Se habrá roto la máquina? *(Se escucha sonido, como si dieran golpecitos a la máquina)*. ¿Y?

**LEANDRO:** *(Sorprendido)*. No responden a los botones. ¿Será un programa nuevo?

**MAX BANZAI:** *(Se pone de pie y habla hacia el frente como si se dirigiera a los chicos que están frente a la pantalla)*. No preguntes nada, muchacho. “Game over”.

**FEDE:** ¿Tú me hablaste, Leandro?

**LEANDRO:** *(Asombrado)*. Yo... yo n-no... fu-fue... ¡Max Banzai!

**MAX BANZAI:** *(Sonríe y adopta postura de héroe)*. ¡Tú lo has dicho, boy!

*(Se hace un silencio, Doblepiña se incorpora y mira “hacia la pantalla”).*

**DOBLEPIÑA:** *(A los chicos)*. No quisiera interrumpir, pero... ¿se van a quedar mucho tiempo más con la boca abierta o van a decir algo?

**FEDE:** N-no... digo s-sí... quiero decir... eee... Leandro, ¿qué quiero decir?

**LEANDRO:** Lo que queremos saber es qué está pasando. ¿Por qué dejaron de pelear?

**DOBLEPIÑA:** Imagínense; viene un muchacho, ¡clinc! Pone su ficha y, ¡zak! Ahí sale este par de giles a repetir hasta el cansancio los mismos saltos, las mismas trompadas, día a día...

**FEDE:** ¡Pero si eso es redivertido!

**LEANDRO:** ¡Seguro! ¡Es lo máximo!

**MAX BANZAI:** Ah, ¿sí? Los quisiera ver a ustedes aquí adentro...

**FEDE:** ¡Yo pagaría doscientas fichas por estar ahí!

**LEANDRO:** ¡Yo trescientas!

*(Max y Doblepiña se miran. Emiten una risita cómplice).*

**MAX BANZAI:** Si se animan, se pude... y no hacen falta las fichas. *(Pausa)*. ¿Y?

**FEDE y LEANDRO:** ¡Síííííí! ¿Qué hay que hacer?

**DOBLEPIÑA:** Presionen tres veces el botón amarillo. *(Pausa)*. Ahora, dos veces el rojo. *(Pausa)*. ¡Atención!... Mientras oprimen los botones verdes, sin soltarlos, miren fijamente la pantalla...

*(El espacio escénico se inunda de efectos lumínicos y sonoros, como si hubiera comenzado un viaje por el ciberespacio. Se escuchan fuertes gritos de Fede y Leandro que, poco a poco, se van perdiendo entre los demás sonidos. La escena queda a oscuras unos segundos y, cuando se ilumina, los chicos ya están en el escenario, vestidos como sus héroes. Permanecen inmóviles, frente a frente, en rígidas posturas de karatecas).*

**LEANDRO:** ¡Fede! ¡Tienes el traje de Max Banzai!

**FEDE:** ¡Y tú... y tú, el de Doblepiña!

*(Intentan comenzar la lucha, pero no pueden. A pesar de los esfuerzos, siguen inmóviles).*

**FEDE:** ¡Leandro, no me puedo mover! ¿Qué pasa?

**LEANDRO:** ¡No sé! ¡Se me están acalambrando las piernas!

*(Se escucha el sonido de una ficha cayendo en la máquina. Inmediatamente comienza el combate. Los chicos reiteran la misma secuencia de movimientos que hicieron Max Banzai y Doblepiña al inicio de la obra. Se los ve muy divertidos. De pronto, se van sumando otros musculosos y terribles luchadores y se entabla un combate desigual. Se escucha sonido de fichas cayendo una tras otra. Los enemigos caen, pero, a los pocos segundos, se reincorporan y vuelven al ataque. La pelea parece no tener fin).*

**FEDE:** ¡Leandro, no doy más! ¿Faltará mucho?

**LEANDRO:** *(Agotado)*. ¡No sé! ¡Pero me parece que el idiota que está jugando metió como dieciséis fichas!... ¡Cuidado atrás, Fede!

*(La pelea continúa unos segundos más, hasta que los enemigos son derrotados. El juego termina. Fede y Leandro quedan "congelados" en la posición inicial. Se los ve exhaustos. Se escuchan las voces en off de Max Banzai y Doblepiña).*

**MAX BANZAI:** Y, chicos, ¿cómo les fue?

**FEDE:** *(Jadeando)*. Sí, bárbaro. Pero entren porque nosotros ya queremos salir.

**DOBLEPIÑA:** *(Malicioso)*. Eso habría que verlo...

**FEDE:** *(Risita nerviosa)*. Es broma, ¿no?

**MAX BANZAI:** No precisamente...

**LEANDRO:** *(Nervioso)*. ¿Qué quieres decir?

**MAX BANZAI:** Que decidimos quedarnos en el mundo de ustedes. Hay muchas más cosas para hacer...

**DOBLEPIÑA:** *(Interrumpe)*. Andar en bici, tirarse en el pasto a tomar el sol, mirar a las chicas que pasan, pasear en skate...

**LEANDRO:** *(Desesperado)*. ¡Justamente! ¡Yo quedé en encontrarme con Flopi en la pista de skate!

**FEDE:** *(Conteniendo el llanto)*. ¡Y a mí me esperan en el cole para la final del campeonato! ¡Por favor, no nos hagan esto!

*(Silencio. Música de tensión)*.

**MAX BANZAI:** Mmmmmm. Está bien. Pero vamos a hacer un pacto. Ya que ustedes son los únicos que conocen la combinación secreta, los dejamos salir si nos prometen que, cada cierto tiempo, nos reemplazan para que nosotros podamos pasear por ahí.

**FEDE y LEANDRO:** ¡Sí, prometido!

**DOBLEPIÑA:** ¿Y cómo sabemos que no nos van a fallar?

**FEDE:** Porque... ya está. Porque ustedes son nuestros héroes.

**DOBLEPIÑA:** *(Imitando tono de héroe)*. “¡Así se habla, boy!”... ¡Ahí vamos!

*(Se repite juego de luz y sonido. Nuevo viaje por el ciberespacio. La escena queda a oscuras unos segundos. Cuando se ilumina, Max Banzai y Doblepiña ya están en escena, “congelados” en la posición inicial)*.

**MAX BANZAI:** ¿Quieres que te diga la verdad? Ya estaba necesitando un poco de acción.

**DOBLEPIÑA:** Tienes toda la razón.

*(Se escucha sonido de ficha cayendo en la máquina. Max y Doblepiña inician la pelea mientras las luces decrecen)*.

Omar Nicosia.

## LA CASA DE BERNARDA ALBA

En la casa de Bernarda Alba, donde todo es sumisión, Adela, la hija pequeña de Bernarda, se atreve a citarse con un hombre. Una noche, cuando Adela va a acudir a una de sus citas, su hermana Martirio intenta impedirle.

*(Se oye un silbido y Adela corre a la puerta, pero Martirio se le pone delante).*

**MARTIRIO:** ¿Dónde vas?

**ADELA:** ¡Quítate de la puerta!

**MARTIRIO:** ¡Pasa si puedes!

**ADELA:** ¡Aparta! *(Lucha)*.

**MARTIRIO:** *(A voces)*. ¡Madre, madre!

*(Aparece Bernarda. Sale con enaguas, con un mantón negro).*

**BERNARDA:** Quietas, quietas. ¡Qué pobreza la mía, no poder tener un rayo entre los dedos!

**MARTIRIO:** *(Señalando a Adela)*. ¡Estaba con él! ¡Mira esas enaguas llenas de paja de trigo!

**BERNARDA:** ¡Esa es la casa de las mal nacidas! *(Se dirige furiosa hacia Adela)*.

**ADELA:** *(Haciéndole frente)*. ¡Aquí se acabaron las voces de presidio! *(Adela arrebató un bastón a su madre y lo parte en dos)*. Esto hago yo con la barra de a dominadora. No dé usted un paso más. En mí no manda nadie más que Pepe.

**MAGDALENA:** *(Saliendo)*. ¡Adela!

*(Salen La Poncia y Angustias)*.

**ADELA:** Yo soy mujer. *(A Angustias)*. Entérate tú y ve al corral a decírselo. Él dominará toda esta casa. Ahí fuera está, respirando como si fuera un león.

**ANGUSTIAS:** ¡Dios mío!

**BERNARDA:** ¡La escopeta! ¿Dónde está la escopeta?

*(Sale corriendo. Detrás de ella, sale Martirio. Aparece Amelia, por el fondo, que mira aterrada con la cabeza sobre la pared)*.

**ADELA:** ¡Nadie podrá conmigo! *(Va a salir)*.

**ANGUSTIAS:** *(Sujetándola)*. De aquí no sale tú con tu cuerpo en triunfo. ¡Ladrona! ¡Deshonra de nuestra casa!

**MAGDALENA:** ¡Déjala que se vaya donde no la podamos ver más! *(Suena un disparo)*.

**BERNARDA:** *(Entrando)*. Atrévete a buscarlo ahora.

**MARTIRIO:** *(Entrando)*. Se acabó Pepe el Romano.

**ADELA:** ¡Pepe! ¡Dios mío! ¡Pepe! *(Sale corriendo)*.

**LA PONCIA:** ¿Pero lo habéis matado?

**MARTIRIO:** No, salió corriendo en su jaca.

**BERNARDA:** No fue culpa mía. Una mujer no sabe apuntar.

**MAGDALENA:** ¿Por qué lo has dicho, entonces?

**MARTIRIO:** ¡Por ella! Hubiera volcado un río de sangre sobre su cabeza.

**LA PONCIA:** Maldita.

**MAGDALENA:** ¡Endemoniada!

**BERNARDA:** Aunque es mejor así. *(Suena un golpe)*. ¡Adela, Adela!

**LA PONCIA:** *(En la puerta)*. ¡Abre!

**BERNARDA:** Abre. No creas que los muros defienden la vergüenza.

**CRIADA:** *(Entrando)*. ¡Se han levantado los vecinos!

**BERNARDA:** *(En voz baja como un rugido)*. ¡Abre, porque echaré abajo la puerta! *(Pausa. Todo queda en silencio)*.  
¡Adela! *(Se retira de la puerta)*. ¡Trae un martillo! *(La Poncia da un empujón y entra. Al entrar da un grito y sale)*.  
¿Qué?

**LA PONCIA:** *(Se lleva las manos al cuello)*. ¡Nunca tengamos ese fin!

*(Las hermanas se echan hacia atrás. La criada se santigua. Bernarda da un grito y avanza)*.

**LA PONCIA:** ¡No entres!

**BERNARDA:** ¡No! ¡Yo no! Pepe, tú irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgadla!  
¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestidla como una doncella. ¡Nadie diga nada! Ella ha muerto virgen. Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas.

**MARTIRIO:** Dichosa ella mil veces que lo pudo tener.

**BERNARDA:** Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! *(A otra hija)*. ¡A callar he dicho! *(A otra hija)*. ¡Las lágrimas cuando estés sola! Nos hundiremos todas en un mar de luto, Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!

Federico García Lorca